

La agresividad infantil en la escuela. Una revisión sistemática narrativa a partir de la experiencia colombiana

Children's aggressiveness at school. A systematic narrative review based on the Colombian experience

Mag. Luz Yaneth Ovalle Pérez
Universidad de Panamá

RESUMEN

La escuela se convierte en el lugar donde, al converger estudiantes de diferentes familias y orígenes diversos, se configura un foco importante para la presencia de conflictos que inciden en el rendimiento escolar de los niños y niñas de básica primaria, así como en las dinámicas e interacciones cotidianas. Por ello, esta investigación se orienta a comprender los factores que detonan la agresividad infantil en el contexto escolar, atendiendo a las múltiples dimensiones familiares, sociales y emocionales que la atraviesan. En el caso de Santander, Colombia, el estudio cobra especial relevancia por las tensiones derivadas de la urbanización acelerada, la desigualdad social y la exposición cotidiana a entornos violentos, condiciones que modelan y perpetúan patrones de interacción agresiva en niños en edad escolar. Analizar este fenómeno permite no solo visibilizar sus determinantes locales, sino también contrastar y enriquecer la evidencia internacional, adaptándola a las particularidades regionales. La revisión se desarrolló desde un enfoque cualitativo, con un diseño de tipo documental y un método de revisión narrativa temática. Se recopilaron investigaciones relevantes de los últimos diez años, junto con otras de valor histórico y conceptual, seleccionadas por su pertinencia en torno a las categorías de agresividad infantil, educación y violencia escolar. Las fuentes incluyen bases de datos académicas reconocidas como Redalyc, Scopus y Web of Science (WOS), además de Google Scholar. Los resultados evidencian que la agresividad infantil es un fenómeno multifactorial, determinado principalmente por el clima familiar, los estilos parentales y factores psicosociales individuales como la autoestima, la inteligencia emocional y la depresión. Asimismo, se identificó que un clima escolar positivo y programas pedagógicos cognitivos–conductuales o lúdicos pueden reducir significativamente las conductas agresivas. Sin embargo, las investigaciones nacionales presentan limitaciones metodológicas, predominando los diseños transversales y correlacionales, el uso de instrumentos no validados y la ausencia de enfoques longitudinales o multinivel que permitan comprender la evolución del fenómeno. Las conclusiones señalan la necesidad de avanzar hacia estrategias de intervención sostenibles, con la participación activa de docentes y familias, y de fortalecer la producción científica en torno a la ciberagresión, la primera infancia y las variables de salud mental comórbidas. Finalmente, se propone articular las experiencias internacionales exitosas con la realidad sociocultural

colombiana, de modo que la escuela se consolide como un espacio de prevención, contención y transformación de las conductas agresivas en la niñez.

PALABRAS CLAVE: agresividad infantil; convivencia escolar; violencia escolar; clima familiar; educación básica; Colombia

ABSTRACT

The school becomes the place where, by converging students from different families and diverse origins, an important focus is configured for the presence of conflicts that affect the school performance of elementary school children, as well as in the dynamics and daily interactions. Therefore, this research is aimed at understanding the factors that trigger child aggression in the school context, taking into account the multiple family, social and emotional dimensions that go through it. In the case of Santander, Colombia, the study is especially relevant due to the tensions derived from accelerated urbanization, social inequality, and daily exposure to violent environments, conditions that model and perpetuate patterns of aggressive interaction in school-age children. Analyzing this phenomenon allows not only to make visible its local determinants, but also to contrast and enrich the international evidence, adapting it to regional particularities. The review was developed from a qualitative approach, with a documentary-type design and a thematic narrative review method. Relevant research from the last ten years was compiled, along with others of historical and conceptual value, selected for their relevance around the categories of child aggression, education and school violence. Sources included recognized academic databases such as Redalyc, Scopus, and Web of Science (WOS), in addition to Google Scholar. The results show that childhood aggressiveness is a multifactorial phenomenon, mainly determined by the family climate, parenting styles and individual psychosocial factors such as self-esteem, emotional intelligence and depression. It was also identified that a positive school climate and cognitive-behavioral or playful pedagogical programs can significantly reduce aggressive behaviors. However, national research has methodological limitations, with a predominance of cross-sectional and correlational designs, the use of non-validated instruments, and the absence of longitudinal or multilevel approaches that allow understanding the evolution of the phenomenon. The conclusions point to the need to move towards sustainable intervention strategies, with the active participation of teachers and families, and to strengthen scientific production around cyberaggression, early childhood and comorbid mental health variables. Finally, it is proposed to articulate successful international experiences with the Colombian sociocultural reality, so that the school is consolidated as a space for the prevention, containment and transformation of aggressive behaviors in childhood.

KEYWORDS: child aggressiveness; school coexistence; school violence; family climate; basic education; Colombia

Introducción

Nuestras aulas escolares son lugares de encuentros y “encontrones”, por la multiplicidad de situaciones que se presentan en las conexiones relacionales que se establecen al acudir un grupo de estudiantes que se encuentran en un nivel determinado y orientados por un docente, pero en los momentos de recreos o descansos, se generan otro tipo de socialización masivo con otros grupos. Sin lugar a dudas, los conflictos escolares, suceden casi que naturalmente como puede suceder cualquiera de las eventualidades cotidianas de los seres humanos.

La escuela se convierte en el lugar donde al converger estudiantes de diferentes familias y orígenes diversos, en un foco importante para la presencia de los conflictos (Valente et al., 2020), que de alguna manera incide en el rendimiento escolar de los niños/as de la básica primaria, en las dinámicas e interacciones escolares. Por ello, se investiga para abordar esta problemática, ver qué hace que se detone la agresividad en los niños en la escuela.

Se encuentran múltiples investigaciones sobre esta temática e incluso planteamiento de intervenciones psicopedagógicas, en su mayoría dirigida a grupo de adolescentes (Murphy et al., 2019; Ramírez et al., 2019; Murphy et al., 2022), pero esta investigación se enfoca a la base: la infancia, la etapa escolar de la primaria, soslayando la posibilidad que al identificar los factores determinantes de la agresividad en los niños de 6 y 7 años, se pueda enfocar la acción pedagógica a contrarrestar la insana convivencia, en la medida de las posibilidades del entorno escolar, posibilitando mejores relaciones interpersonales, mejor desempeño académico, menos reprobación, menos deserción y a futuro, que la sociedad cuente con mejores ciudadanos capaces de manejar con menor agresividad sus conflictos.

En el caso de Santander, Colombia, el estudio cobra una relevancia especial debido a las tensiones derivadas de la urbanización acelerada, la desigualdad social y la exposición cotidiana a entornos violentos, que modelan y perpetúan patrones de interacción agresiva en niños en edad escolar. Analizar este fenómeno no solo permite visibilizar sus determinantes locales, sino también contrastar y enriquecer la evidencia internacional, adaptándola a las realidades específicas de la región, algo poco abordado en la literatura académica actual.

Además, aunque la agresividad infantil ha sido estudiada en diversas dimensiones —como el clima familiar, la influencia de los pares o las condiciones institucionales—, existe un vacío en investigaciones que integren estos factores desde un enfoque multidimensional y contextualizado al espacio urbano colombiano

Metodología empleada

Para el desarrollo de esta revisión, se trabajó con un enfoque cualitativo, con un diseño del tipo documental, específicamente una revisión narrativa temática. Se recopilaron las investigaciones más relevantes en los últimos diez años, juntos con algunas que exceden ese período, pero son relevantes por su contenido, teniendo como principales criterios de búsqueda las categorías de agresividad infantil, educación

y violencia escolar. Se trabajó con las bases de datos de Redalyc, Scopus y WOS (Web of Science), además del buscador Google Scholar.

Resultados

A nivel internacional

Para empezar, hay que señalar que los resultados se destacan a nivel internacional. En la investigación llevada a cabo por Sánchez y Torres (2017), se destaca la importancia del elemento lúdico como un factor crucial para mitigar la agresividad. Los autores señalan que la agresividad constituye un problema de índole social, donde las instituciones educativas pueden desempeñar un papel significativo. Dado que estas instituciones tienen como objetivo principal la formación integral de los estudiantes, poseen la capacidad de instigar cambios relevantes. En este proceso, se enfatiza la necesidad de la participación activa de la familia y otras entidades que puedan brindar apoyo, ya que es fundamental en situaciones similares que el niño o la niña logre superar la difícil situación, para lo cual resulta imperativo identificar el origen del conflicto. En este contexto, la herramienta recomendada para abordar esta problemática es aquella que incorpora medios lúdicos. Esta elección se fundamenta en la capacidad de dicha herramienta para reducir significativamente los comportamientos agresivos de los involucrados. Además, este enfoque lúdico facilita la enseñanza de valores fundamentales, tales como el respeto hacia las normas y la solidaridad con los demás, elementos esenciales para el desarrollo emocional y social positivo de los individuos en situaciones similares. En resumen, la utilización de enfoques lúdicos no solo busca reducir la agresividad, sino también promover un ambiente educativo que fomente la adquisición de valores esenciales para una convivencia armónica.

González et al. (2017) llevó a cabo una investigación titulada "Relación entre prácticas parentales y el nivel de asertividad, agresividad y rendimiento académico en adolescentes". En este estudio realizado en México, se aborda cómo el comportamiento de los padres durante el proceso educativo de sus hijos en la adolescencia puede tener un impacto en diversos aspectos a nivel psicosocial. Esta influencia se vincula con posibles problemas en el comportamiento, manifestaciones de agresividad e incluso síntomas depresivos y ansiosos. La muestra del estudio estuvo compuesta por 565 alumnos con un promedio de edad de 13.01 años, todos pertenecientes a una entidad pública de educación secundaria. La aplicación de los dos instrumentos utilizados, la "Escala de Prácticas Parentales para Adolescentes" (González et al., 2017) y la "Escala de Conducta Asertiva" (Orihuela, 2016), se llevó a cabo de manera individual. El resultado general reveló la existencia de comportamientos agresivos en toda la muestra de participantes. Se destaca que el género masculino presentó la puntuación más alta, evidenciando una diferencia significativa ($p < .05$). Al examinar las prácticas maternas relacionadas con el control conductual, autonomía y comunicación, se observó una correlación entre el rendimiento académico y el nivel de asertividad. Estas correlaciones fueron más notables y significativas en el género femenino. Por otro lado, al analizar las prácticas

paternas, se encontró una correlación significativa entre los niveles de asertividad y agresividad en los adolescentes de género masculino.

Cerezo y colaboradores (2017) llevaron a cabo una investigación titulada "Prácticas educativas paternas y agresividad en estudiantes universitarios" en México. Su enfoque se centró en examinar la posible relación entre las conductas agresivas en estudiantes universitarios y las prácticas educativas empleadas por sus padres. Los resultados de este estudio indicaron que la expresión de afecto por parte de los padres y el estímulo de la autonomía se asociaron de manera significativa con una disminución en comportamientos agresivos. Asimismo, se observó que el control psicológico ejercido por los progenitores también puede tener efectos positivos en este sentido.

Mazón y colaboradores (2017), en su investigación titulada "Dinámica familiar y comportamiento agresivo de estudiantes de primero de bachillerato del colegio técnico nacional Herlinda Toral en el periodo lectivo 2016 – 2017", explican que las conductas agresivas son comunes entre los adolescentes, especialmente durante la adolescencia, ya que este periodo se caracteriza por cambios físicos y psíquicos que impactan tanto al individuo como a su familia. Dada la complejidad de estos elementos, se considera que son dignos de estudio. El enfoque adoptado en la investigación es cuantitativo, descriptivo y transversal, y la muestra consistió en 189 participantes, todos ellos estudiantes con edades comprendidas entre los 14 y 15 años, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico y a conveniencia. Para evaluar la variable de interés, se utilizaron el Cuestionario de Funcionamiento Familiar (FF-SIL) y la Escala de Agresividad (EGA). El comportamiento agresivo se compone de aspectos verbales, psicológicos y físicos, los cuales pueden manifestarse en familias tanto funcionales como disfuncionales. Considerando estos aspectos, los resultados del estudio indicaron que la agresión verbal es más frecuente en la muestra de género femenino.

La investigación titulada "Inteligencia emocional, control cognitivo y estatus socioeconómico de los padres como factores protectores de la conducta agresiva en la niñez y la adolescencia", llevada a cabo por Gutiérrez y colaboradores en 2017 en Málaga, explora la necesidad de identificar factores protectores que contribuyan a la reducción de comportamientos agresivos en la niñez y adolescencia, dado el alto porcentaje de conductas agresivas observadas en estas etapas del desarrollo. El objetivo principal de esta investigación es establecer posibles relaciones entre la población estudiada y el comportamiento agresivo previamente mencionado, basándose en diversas investigaciones previas sobre el mismo tema. Como resultado, se identificaron tres elementos que actúan como factores protectores: el estatus socioeconómico de los padres, el nivel de inteligencia emocional y el tipo de control cognitivo. Tras revisar varias investigaciones, se evidenció de manera clara que estas tres variables, cuando se presentan en niveles elevados, están relacionadas con una menor manifestación de conductas agresivas tanto en niños como en adolescentes.

En su investigación titulada "Disminución de los comportamientos de agresividad en niños de preescolar: la influencia del contexto social en el comportamiento y conductas agresivas en el infante", Ocadiz et al. (2017) se enfocaron en la población de infantes de 3 a 6 años de edad en México. La investigación se basó en la utilización de la terapia ocupacional y herramientas lúdicas con el objetivo de reforzar las habilidades sociales

de los niños. Los resultados de las primeras evaluaciones y la aplicación de diferentes elementos indicaron una presencia significativa de comportamientos agresivos en el Centro de Asistencia Infantil Comunitario Tula Centro, según lo observado en cada fase evaluativa.

En la investigación denominada "Plan de intervención cognitivo-conductual para modificar conductas agresivas en niños y niñas de 7 años" realizada en Ecuador, Márquez (2017) describe un enfoque centrado en la modificación de comportamientos agresivos en el contexto escolar. La intervención se basó en un tratamiento de tipo cognitivo-conductual, incorporando activamente al profesor en la implementación de estrategias. El énfasis se puso en el aula de clases, ya que fue el entorno donde se observaron los comportamientos agresivos afectando tanto a los compañeros como al docente. El objetivo principal de la investigación fue profundizar en la comprensión de la perspectiva negativa de una de las niñas en relación con su percepción de sí misma, su profesor y sus compañeros. Se buscó crear conciencia sobre las consecuencias de los comportamientos, fomentando una reflexión sobre lo positivo y lo negativo en las acciones individuales. Para lograr este objetivo, se planteó la idea de trabajar en el conocimiento grupal, permitiendo que los estudiantes identificaran patrones recurrentes en el desarrollo normal de la clase. Estos patrones tenían impactos en el comportamiento de algunos estudiantes con mayor susceptibilidad emocional. El propósito era reconocer los problemas colectivos y permitir que la niña mencionada propusiera soluciones por sí misma, bajo la orientación del profesor. El conjunto de acciones tenía como objetivo fundamental, en una primera instancia, cambiar la perspectiva personal negativa de la niña hacia una más acorde con su naturaleza, recuperando su confianza, tranquilidad y capacidad de empatía. Este cambio se buscaba debido a que la niña había empezado a internalizar elementos negativos e inapropiados en su entorno hogareño, normalizando gradualmente estas percepciones.

En el estudio titulado "Agresividad y aprendizaje con niños y niñas de la Institución educativa José María Román 2017-2017", llevado a cabo por Samaniego (2017) en Ecuador, mediante un diseño de campo con modalidad explicativa y con una muestra total de 22 participantes de 3 a 4 años de edad en el nivel de educación inicial, se llega a la siguiente conclusión. Se evidencia que la implementación de la Guía Metodológica de Técnicas para el Tratamiento de la Agresividad, enfocada en el trabajo en equipo, ha tenido un impacto positivo en la mejora de las relaciones entre los participantes de la muestra. Este enfoque ha contribuido de manera significativa a la reducción de conductas agresivas tanto dentro como fuera del aula, aportando de manera considerable al mejoramiento del proceso educativo en la Unidad Educativa "José María Román".

En su artículo de investigación titulado "Apreciación artística como estrategia educativa para disminuir índices de agresividad en adolescentes", Rizzo (2016) lleva a cabo un estudio en Ecuador. La metodología de la investigación abarca tanto el enfoque documental-bibliográfico como el de campo. Inicialmente, se realizó un diagnóstico a adolescentes que asistían a diez instituciones educativas en Guayaquil, abarcando edades comprendidas entre los doce y dieciocho años. Paralelamente, se administraron cuestionarios a 112 profesores involucrados en el proceso de

apreciación artística, con el propósito de verificar si este tipo de programas podría contribuir a la reducción de comportamientos agresivos. Los resultados confirmaron tanto la eficacia de esta estrategia educativa como su capacidad para desarrollar valores, fomentar la conciencia, potenciar habilidades, estimular el diálogo y, de manera natural, promover la sensibilidad estética y el pensamiento crítico. En conclusión, todos los participantes del estudio, tanto estudiantes como maestros, tuvieron la oportunidad de conocer los beneficios que ofrecen los programas de apreciación estética y experimentaron directamente esos beneficios. Esto subraya la importancia del arte en la mejora de la calidad de vida en la sociedad. Asimismo, se reafirma la necesidad de proporcionar de manera libre y gratuita este tipo de programas, resaltando su relevancia en el contexto educativo y social.

En el estudio de Flores et al. (2016) titulado "Valores de la figura de Rey-Osterrieth en promedios, reprobación, agresividad y deserción," llevado a cabo en la población escolar de Nuevo León, México, se pudo obtener una muestra de tamaño significativo, que incluyó 116 entidades educativas con 20 estudiantes o más, todos con al menos 6 años de edad. Al realizar comparaciones entre los resultados obtenidos por la muestra y los grupos definidos por FRO (Figura de Rey-Osterrieth) con valores mayores o iguales a 80 y 70, se llegó a la conclusión de que la $FRO \leq 70$ mostró diferencias significativas en la agresividad física hacia los compañeros, en comparación con el grupo total y los de $FRO \geq 80$. Además, se observaron diferencias significativas entre los géneros femenino y masculino en los promedios porcentuales más altos y más bajos, lo cual se asemeja al grupo de $FRO \leq 70$, que exhibió porcentajes elevados en promedios bajos y bajos porcentajes en promedios altos, en comparación con el total y el grupo de $FRO \geq 80$. Es importante destacar que la $FRO \leq 70$ presenta notables diferencias en la agresividad física hacia sus compañeros, tanto en comparación con el grupo total como con el grupo de $FRO \geq 80$. Estos hallazgos proporcionan información relevante sobre las relaciones entre los resultados de la Figura de Rey-Osterrieth, la agresividad y otros aspectos evaluados en la población estudiantil de Nuevo León.

Durante el Simposio Internacional de Educación y Pedagogía, González y colaboradores (2016) abordan el tema de "Acciones educativas para corregir y compensar la agresividad en escolares con necesidades educativas especiales", un evento realizado en la Universidad Las Tunas, Cuba. La teoría presentada revela una orientación específica al tratar la corrección y compensación como métodos para atender a estudiantes con necesidades educativas especiales. La propuesta destaca la posibilidad de concebir un proceso de formación particular que integre aspectos educativos, instructivos y de desarrollo vinculados a las distintas necesidades afectivas y de voluntad de estos estudiantes. Este enfoque busca corregir y compensar los trastornos conductuales, fundamentando la necesidad de articular e integrar estos elementos. Se argumenta que este proceso de integración y corrección puede dinamizar las relaciones entre todas las partes involucradas, destacando los núcleos transversales que se explican a través de los elementos funcionales y estructurales que lo componen. Además, se subraya la importancia del sistema de principios que proporciona la capacidad de reconfigurar la forma de socializar y la personalidad de los estudiantes que presentan estos trastornos conductuales.

Las investigaciones revisadas a nivel internacional evidencian que la agresividad en contextos escolares y familiares se entiende como un fenómeno multifactorial, donde confluyen variables individuales, familiares, sociales y educativas. Los hallazgos permiten identificar tres grandes líneas de trabajo: las estrategias pedagógicas y lúdicas, la influencia de la dinámica familiar y parental, y los factores protectores de carácter cognitivo y socioemocional.

En el primer eje, estudios como el de Sánchez y Torres (2017) destacan el valor de las herramientas lúdicas como medios eficaces para disminuir conductas agresivas, al tiempo que promueven valores como el respeto, la solidaridad y la convivencia. De manera convergente, Ocadiz et al. (2017) en población preescolar y Samaniego (2017) en educación inicial en Ecuador, muestran cómo la aplicación de metodologías participativas, centradas en la cooperación y el trabajo en equipo, no solo reducen los comportamientos disruptivos, sino que también fortalecen las relaciones interpersonales. En la misma línea, Rizzo (2016) aporta evidencia sobre la pertinencia de la apreciación artística como estrategia educativa para fomentar la sensibilidad, el pensamiento crítico y la reducción de la agresividad adolescente.

El segundo eje se centra en la influencia de la familia y las prácticas parentales. Diversas investigaciones en México y Ecuador coinciden en señalar que la forma en que los padres ejercen su rol educativo impacta directamente en el nivel de agresividad de los hijos. Así, González et al. (2017) demuestran que prácticas como la autonomía, la comunicación y el afecto materno se asocia con mayores niveles de asertividad y un mejor rendimiento académico, mientras que el control inadecuado se vincula con mayores expresiones agresivas, sobre todo en varones. Resultados similares fueron hallados por Cerezo et al. (2017), quienes concluyen que la expresión afectiva y el estímulo de la autonomía por parte de los padres atenúan las conductas agresivas en jóvenes universitarios. A su vez, Mazón et al. (2017) subrayan que las dinámicas familiares, tanto funcionales como disfuncionales, se relacionan con diferentes formas de agresividad (verbal, psicológica y física), siendo más evidente la verbal en mujeres adolescentes.

Un tercer eje agrupa estudios que identifican factores protectores y variables individuales que pueden reducir la propensión a la agresividad. En este sentido, Gutiérrez et al. (2017) en España muestran que la inteligencia emocional, el control cognitivo y el estatus socioeconómico parental operan como amortiguadores de la conducta agresiva en niños y adolescentes. Asimismo, intervenciones específicas de corte cognitivo-conductual, como las descritas por Márquez (2017) en Ecuador, ponen de relieve la utilidad de trabajar directamente con los niños y con los docentes para generar cambios significativos en la autopercepción y en la regulación emocional de los escolares. Por otro lado, investigaciones como la de Flores et al. (2016) en México resaltan la relación entre variables cognitivas evaluadas mediante pruebas neuropsicológicas (como la Figura de Rey-Osterrieth) y la aparición de conductas agresivas, en particular las físicas hacia pares.

Finalmente, cabe señalar las propuestas de corte educativo-compensatorio desarrolladas en contextos de necesidades educativas especiales. González et al. (2016), en Cuba, defienden la importancia de procesos formativos integrales que

incluyan estrategias para corregir y compensar la agresividad, subrayando la necesidad de articular los componentes instructivos, afectivos y de socialización en la intervención con niños que presentan conductas disruptivas.

En conjunto, estos estudios internacionales muestran un panorama consistente: la agresividad infantil y adolescente en entornos escolares se explica desde un marco ecológico en el que confluyen el entorno familiar, los estilos parentales, las condiciones socioeconómicas, las características individuales y las propuestas pedagógicas. Los enfoques más efectivos para su reducción son aquellos que integran estrategias lúdicas, artísticas y cognitivas, sumadas a la participación activa de la familia y la escuela.

A partir de esta síntesis, resulta pertinente analizar cómo estas tendencias internacionales dialogan con la realidad colombiana. La pregunta clave es hasta qué punto los hallazgos reportados en otros países se reflejan en las investigaciones realizadas en el contexto nacional, y qué particularidades emergen de la experiencia educativa y social de Colombia frente a la agresividad infantil en la escuela.

A nivel nacional

En el estudio denominado "Agresividad y clima social familiar en adolescentes de Instituciones Educativas Públicas de la UGEL 6 del distrito de El Carmen de Chucurí-2017," realizado por Chahua (2017), se detalla que la muestra consistió en 246 estudiantes, abarcando ambos géneros, con edades comprendidas entre los diez y diecinueve años, todos provenientes de tres instituciones educativas. La investigación empleó instrumentos de evaluación apropiados para obtener conclusiones significativas.

El análisis reveló que cuando se observa un nivel elevado en la variable agresividad, los participantes que muestran este nivel también tienden a tener una percepción elevada del clima social y familiar, generando un efecto similar en la última variable mencionada. La variable agresividad demostró una relación directa con la variable relaciones familiares, indicando que cuando los participantes de la muestra presentaban un índice más alto en agresividad, también manifestaban una percepción positiva en relación con la familia y las relaciones a este nivel.

Colquehuanca (2017) lleva a cabo una investigación titulada "Niveles de agresividad y convivencia en el aula de los estudiantes de quinto grado de educación secundaria en la Institución Educativa N° 1057 José Baquijano y Carrillo", situada en el distrito de Cerrito, durante el año 2017. Este estudio adopta un diseño no experimental, de corte transversal y de tipo básico, utilizando un enfoque cuantitativo de carácter descriptivo y correlacional, aplicando un método hipotético y deductivo. La muestra consistió en 118 estudiantes, todos pertenecientes al quinto grado de educación secundaria, seleccionados a través de un muestreo probabilístico estratificado, resultando finalmente en 90 alumnos con las características mencionadas. La recopilación de datos se llevó a cabo mediante la aplicación de encuestas y cuestionarios, específicamente dos: el cuestionario de escala de convivencia en el aula (ECA) y el cuestionario de escala de agresividad (EGA), ambos empleando una escala de tipo

Likert. Como resultado, se llegó a la conclusión de la existencia de una correlación inversa entre las dos variables principales abordadas en el estudio.

En el estudio de investigación titulado "Autoestima y agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública de Suratá", llevado a cabo por Saucedo en 2017, se logró reunir una muestra total de 355 estudiantes de ambos géneros, todos ellos matriculados en alguno de los cinco grados de secundaria. Se empleó un enfoque descriptivo y de correlación para este propósito. Como conclusión relevante, se observó una relación significativa e inversa entre la variable de agresividad y la variable de autoestima. Esto indica que cuando el nivel de autoestima era más alto, se observaba una reducción en el nivel de agresividad.

En su investigación titulada "Depresión y agresividad en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa Nacional en la ciudad de Lebrija", Castro (2017) examina a 406 alumnos de ambos géneros, todos matriculados en diferentes grados de la educación secundaria y con edades comprendidas entre los 12 y 17 años. Se identificó una relación directa y significativa entre la variable depresión y la variable agresividad. Al analizar más a fondo cada variable, se encontró que el 32.8% de la muestra exhibía un alto índice de agresividad, el 8.1% mostraba bajos niveles de agresividad, el 46.6% presentaba altos puntajes en la variable de depresión, especialmente en la categoría de depresión leve, el 33.3% mostraba rasgos de depresión moderada, y el 20.2% presentaba una depresión grave.

En el estudio titulado "Clima Social Familiar y Agresividad en adolescentes de 3ero, 4to y 5to de secundaria de la Institución Educativa Parroquial San Columbano 2017", llevado a cabo por Arangoitia en 2017, la muestra consistió en la participación de 173 adolescentes cuyas edades oscilaron entre los 13 y 17 años. Es importante destacar que esta investigación adoptó un enfoque básico, descriptivo y correlacional, con un diseño no experimental y transversal. Para evaluar las variables del estudio, se aplicaron la escala de Agresividad de Buss y Perry, así como el test de Clima Social Familiar FES de Moss. Al analizar la correlación, se observó un valor de $\rho = -0,575^{**}$, indicando una correlación significativa entre la agresividad y el clima social familiar, con una dirección inversa moderada. Este hallazgo sugiere la presencia de una relación significativa y contrapuesta entre ambas variables. En cuanto a las dimensiones de las variables, se identificaron correlaciones significativas de baja y moderada magnitud, algunas de ellas también con dirección inversa.

En el estudio llevado a cabo por Flores (2016) titulado "Dimensiones de personalidad y agresividad en los estudiantes de cuarto grado de secundaria de la Institución Educativa Daniel Merino Ruiz en la ciudad de Puerto Parra 2016", el objetivo principal fue identificar una posible relación entre la agresividad y las dimensiones de la personalidad en adolescentes. La muestra incluyó la participación de 210 estudiantes de ambos géneros que cursan el cuarto grado de educación secundaria en la mencionada institución, con edades comprendidas entre los 14 y 16 años. El diseño de investigación fue cuantitativo, no experimental y transversal, empleando el Inventario de Personalidad de Eysenck (EPI) y el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry (AQ) para analizar las variables del estudio. La información recopilada se procesó utilizando

el software SPSS v.23 con una prueba de Chi cuadrada. Como resultado, se concluyó que no hay una relación presente entre ambas variables.

En la investigación titulada "Relación entre clima social familiar y agresividad en los alumnos del centro de educación básica alternativa San Andrés Piura 2015", realizada por Saenz en 2016, se abordó principalmente la exploración de una posible conexión entre las variables mencionadas. Para llevar a cabo esta indagación, se emplearon el método descriptivo y el diseño de correlación y transaccional transversal. La muestra incluyó a 87 alumnos de educación secundaria. La medición de las variables se realizó utilizando la Escala del Clima Social Familiar (FES) de RH MOOS EJ Trickett y el Inventario Buss-Durkee. En términos generales, los resultados indicaron la ausencia de una correlación significativa entre los dos factores estudiados. No obstante, al analizar los resultados a nivel de dimensiones, se observa que el desarrollo del clima social familiar y las relaciones, ambas consideradas como dimensiones, presentan una relación significativa con la variable agresividad. A su vez, a nivel de dimensiones, se identificó la independencia de la estabilidad como dimensión.

Orihuela (2016) realizó una investigación titulada "Percepción de estilos parentales y agresividad en estudiantes de 2do a 5to grado de secundaria de una Institución Educativa de Bucaramanga, 2016", con el objetivo principal de describir los estilos parentales presentes y su relación con los conflictos educativos y la generación de conductas agresivas entre los estudiantes. El propósito de identificar estos estilos parentales era proporcionar apoyo tanto a los estudiantes como a la entidad educativa en aspectos familiares, sociales y académicos. Este estudio, de alcance descriptivo y correlacional, se llevó a cabo con un enfoque transversal y contó con la participación de 267 estudiantes, cuyas edades oscilaban entre 12 y 17 años. En conclusión, se encontró una correlación significativa ($p < .05$) entre los estilos parentales de tipo autoritativo y autoritario y la presencia de agresividad tanto reactiva como proactiva. Esto subraya la importancia crucial de la relación entre padres e hijos y su impacto en el desarrollo psicosocial y conductual de los adolescentes.

En la investigación titulada "Autoestima y agresividad en estudiantes de quinto grado de educación primaria de la institución educativa estatal Pedro Adolfo Labarthe" realizada por Pariona (2015) en el distrito de Piedra Cuesta, se empleó una muestra de 116 alumnos de quinto grado de educación primaria. Se aplicaron cuestionarios para evaluar ambas variables del estudio. Los resultados indicaron una correlación significativa entre la agresividad y la autoestima, corroborando hallazgos de otras investigaciones.

Finalmente, se rastreó el estudio titulado "La inteligencia emocional y agresividad del nivel secundario del centro educativo particular María Madre-Trujillo" realizado por Olano (2015), se contó con una muestra de 103 alumnos de nivel secundario. Se utilizó un diseño descriptivo y correlacional. Los resultados revelaron una correlación negativa significativa entre la inteligencia emocional y la agresividad, abarcando diferentes dimensiones de esta última, como la agresión directa, la irritabilidad, la agresión verbal y la física.

En la investigación titulada "Autoestima y agresividad en estudiantes de quinto grado de educación primaria de la institución educativa estatal Pedro Adolfo Labarthe" realizada por Pariona (2015) en el distrito de La Victoria, se empleó una muestra de 116 alumnos de quinto grado de educación primaria. Se aplicaron cuestionarios para evaluar ambas variables del estudio. Los resultados indicaron una correlación significativa entre la agresividad y la autoestima, corroborando hallazgos de otras investigaciones.

En otro estudio titulado "La inteligencia emocional y agresividad del nivel secundario del centro educativo particular María Madre-Trujillo" realizado por Olano (2015), se contó con una muestra de 103 alumnos de nivel secundario. Se utilizó un diseño descriptivo y correlacional. Los resultados revelaron una correlación negativa significativa entre la inteligencia emocional y la agresividad, abarcando diferentes dimensiones de esta última, como la agresión directa, la irritabilidad, la agresión verbal y la física.

Boza y colaboradores (2015) llevaron a cabo una investigación titulada "Violencia escolar, características sociodemográficas y funcionamiento familiar en una Institución Educativa Pública, diciembre 2015, Huancayo – Perú". Este estudio adopta un enfoque cuantitativo, descriptivo y correlacional, abarcando una población de 291 estudiantes pertenecientes a los tres últimos grados de educación secundaria.

Los resultados permitieron concluir que existe una relación significativa entre la violencia a nivel escolar, la edad y el género.

Carranza y García (2015) llevaron a cabo una investigación con el objetivo de identificar estrategias para reducir los niveles de agresión en niños de 5 años de la institución educativa I.E.Nº 465-Huancayo. El estudio incluyó a una población de 104 niños, empleando un enfoque aplicativo y un método experimental. La muestra consistió en 25 participantes con las características mencionadas, utilizando fichas de observación como método de investigación. Al concluir el estudio, los autores confirmaron que la implementación de su programa denominado "Manitos Laboriosas" tuvo un impacto positivo en la reducción de comportamientos agresivos.

Aquino y Huamaní (2014) llevaron a cabo un estudio titulado "Violencia familiar y desempeño académico de estudiantes de segundo año de secundaria en el centro educativo Nuestra Señora de Cocharcas Huancayo-2014". Contaron con una muestra de 50 participantes, todos ellos alumnos.

Sus hallazgos indicaron que el bajo rendimiento académico está fuertemente influenciado por la violencia en el ámbito familiar, creando un ciclo en el cual los estudiantes con malas calificaciones son más propensos a experimentar violencia dentro de sus familias como consecuencia.

En otra investigación titulada "Internet y agresividad en estudiantes de secundaria en Perú, considerando la influencia del internet en la agresividad", realizada por Yarlequé y colaboradores (2012), se llegó a la conclusión de que existe una relación directa entre la adicción a internet y la agresividad.

Discusión y vacíos encontrados

Las investigaciones nacionales revisadas sobre agresividad infantil y adolescente en la escuela permiten identificar un panorama caracterizado por la diversidad de enfoques, la centralidad de factores familiares y personales, y ciertas inconsistencias que abren espacio para reflexionar sobre las limitaciones metodológicas y los vacíos en la producción académica en el contexto colombiano. En términos generales, los estudios coinciden en que la agresividad no responde a una sola causa, sino que emerge de la interacción entre variables familiares, psicosociales, escolares y, en menor medida, tecnológicas. Este carácter multifactorial se expresa en los hallazgos reiterados que vinculan el clima social familiar, la autoestima, la inteligencia emocional, la depresión, la convivencia escolar y, en algunos casos, el uso de internet, con los niveles de agresividad observados en la población estudiada.

Uno de los núcleos más consistentes de resultados proviene de las investigaciones que relacionan el clima familiar y las prácticas parentales con la conducta agresiva. Varios estudios muestran asociaciones inversas entre un ambiente familiar positivo y niveles bajos de agresividad. Arangoitia (2017), por ejemplo, reporta una correlación negativa moderada ($\rho = -0,575^{**}$) entre ambas variables, hallazgo que coincide parcialmente con el estudio de Saenz (2016), quien encontró que, aunque la relación global no era significativa, sí existían asociaciones a nivel de dimensiones específicas del clima familiar, particularmente en el área de las relaciones. De manera complementaria, Orihuela (2016) evidenció correlaciones significativas entre estilos parentales autoritativos y autoritarios y la presencia de conductas agresivas, tanto reactivas como proactivas, lo que confirma la importancia de la relación padres–hijos en la configuración del comportamiento adolescente.

En el plano de las variables psicosociales individuales, la literatura aporta resultados igualmente sólidos. Investigaciones como las de Saucedo (2017) y Pariona (2015) coinciden en señalar una relación inversa entre autoestima y agresividad, mientras que Olano (2015) establece un vínculo negativo significativo entre la inteligencia emocional y distintas formas de agresión (directa, verbal, física e irritabilidad). Estos hallazgos refuerzan la relevancia de las habilidades socioemocionales como factores protectores frente a la violencia. Por otro lado, Castro (2017) reporta una relación directa y significativa entre depresión y agresividad, destacando que más del 30% de los adolescentes evaluados mostraba altos niveles de agresividad, al tiempo que casi la mitad presentaba síntomas de depresión leve o moderada. Este cruce evidencia la estrecha interrelación entre el malestar psicológico y la manifestación de conductas agresivas en contextos escolares.

El ámbito escolar también aparece como un escenario clave para comprender y transformar la agresividad. Colquehuanca (2017) encontró una correlación inversa entre la convivencia en el aula y la agresividad, lo que confirma que un clima positivo dentro de la institución educativa puede funcionar como factor de protección. De hecho, varios estudios que han implementado programas de intervención resaltan que el aula es un espacio privilegiado para trabajar la regulación de la conducta. Así lo muestran Carranza y García (2015) con su programa “Manitos Laboriosas”, que redujo significativamente la agresividad en niños de 5 años, y las experiencias de corte cognitivo–conductual que, con el acompañamiento de los docentes, lograron cambios

favorables en la autopercepción y en la conducta de los estudiantes (Márquez, 2017). Estos resultados sugieren que estrategias breves, adaptadas al contexto escolar y con la participación activa de los maestros, pueden producir impactos visibles en la reducción de la violencia.

Otros factores, como las características sociodemográficas y el uso de tecnologías, también han sido explorados. Boza et al. (2015) demostraron la relación entre violencia escolar, edad y género, confirmando el patrón ya visto en estudios internacionales según el cual los varones tienden a mostrar niveles más altos de agresividad. Por su parte, Yarlequé y colaboradores (2012) encontraron una relación directa entre la adicción a internet y la agresividad, lo que abre interrogantes sobre la influencia de los consumos digitales y la ciber agresión, dimensiones aún poco abordadas en la literatura colombiana.

Pese a la coherencia de muchos hallazgos, algunas investigaciones presentan resultados atípicos. El caso más llamativo es el de Chahua (2017), quien reporta una relación directa entre agresividad y percepción positiva del clima familiar, un hallazgo contraintuitivo que podría explicarse por problemas de medición, sesgos perceptivos de los adolescentes con mayor agresividad o la existencia de climas familiares que, aunque cohesionados en la percepción de los jóvenes, incluyen prácticas coercitivas normalizadas. De manera similar, Flores (2016) no encontró relación entre agresividad y dimensiones de personalidad, lo que puede deberse a limitaciones del instrumento empleado o a cuestiones metodológicas como la potencia estadística insuficiente para detectar relaciones de menor magnitud.

Estas inconsistencias subrayan la necesidad de mejoras metodológicas en el campo. Predominan los diseños transversales y correlacionales, lo cual limita la capacidad de establecer causalidad o de comprender trayectorias de desarrollo de la agresividad. La mayoría de estudios recurre al autoinforme de los estudiantes, con instrumentos de escala tipo Likert, lo que aumenta el riesgo de sesgos de deseabilidad social y de varianza común de método. Además, existe una heterogeneidad en los instrumentos empleados —AQ de Buss y Perry, EGA, FES, EPI—, muchos de los cuales no han sido validados de manera sistemática para la población colombiana. A esto se suma la ausencia de análisis multinivel que permitan comprender cómo se articulan los factores individuales con las dinámicas de aula y de escuela, así como la falta de estudios longitudinales que capten la evolución de los patrones agresivos a lo largo de la trayectoria escolar. En términos de muestreo, varios trabajos se basan en muestras pequeñas o no probabilísticas, lo que dificulta la generalización de los resultados.

Más allá de las limitaciones metodológicas, se observan vacíos temáticos significativos. Existe una clara concentración en estudios con adolescentes de secundaria, mientras que la primera infancia y la transición a primaria aparecen prácticamente inexploradas en el contexto colombiano. La ciber agresión, aunque incipientemente abordada, requiere investigaciones que diferencien entre tipos de uso de internet, exposición a contenidos violentos y dinámicas de acoso digital. De igual modo, el papel del docente y las prácticas pedagógicas apenas son considerados, a pesar de su incidencia en la dinámica del aula. En cuanto a género, los estudios registran diferencias entre varones y mujeres, pero carecen de un análisis

interseccional que incorpore factores como identidad de género, orientación sexual, etnicidad o las condiciones particulares de niños y niñas víctimas del conflicto armado y del desplazamiento forzado, aspectos especialmente relevantes en Colombia. También es notoria la escasa exploración de variables de salud mental comórbidas, como la ansiedad o el TDAH, así como de factores culturales y normativos como la masculinidad hegemónica o el castigo físico, que forman parte del entramado sociocultural en el que se configuran los comportamientos agresivos.

Conclusiones

El contraste entre los hallazgos internacionales y nacionales sobre la agresividad infantil y adolescente en contextos escolares revela tanto convergencias como particularidades. A nivel global, la investigación ha puesto un fuerte acento en los enfoques preventivos y pedagógicos, especialmente a través de intervenciones lúdicas, artísticas y cognitivo-conductuales que buscan no solo reducir los niveles de agresividad, sino también fomentar la adquisición de valores, habilidades sociales y competencias emocionales. En esta línea, se resalta el papel activo de la familia y la escuela como agentes de socialización que pueden mediar en la configuración de conductas prosociales, al tiempo que se subraya la importancia de factores protectores como la inteligencia emocional, el control cognitivo y el acompañamiento parental (Sánchez y Torres, 2017; Gutiérrez et al., 2017; Rizzo, 2016).

Por su parte, en el contexto colombiano y latinoamericano, si bien también se reconoce la centralidad de la familia, la escuela y los factores individuales, los estudios tienden a focalizarse en la identificación de correlaciones entre variables —clima familiar, autoestima, depresión, estilos parentales, convivencia en el aula— y los niveles de agresividad. Este énfasis ha permitido visibilizar la multifactorialidad del fenómeno, aunque la mayoría de los trabajos mantienen un carácter descriptivo o correlacional, con escaso desarrollo de programas de intervención sostenidos en el tiempo. Así, mientras la literatura internacional avanza hacia el diseño y la evaluación de estrategias pedagógicas innovadoras, los estudios nacionales se concentran en la exploración diagnóstica de factores asociados, con limitaciones metodológicas en cuanto a diseños longitudinales, validez de instrumentos y representatividad de las muestras.

El diálogo entre ambas producciones sugiere que el campo colombiano puede nutrirse de las experiencias internacionales que han mostrado eficacia en la reducción de conductas agresivas, como las intervenciones lúdicas y artísticas, los programas de fortalecimiento socioemocional o las terapias cognitivo-conductuales aplicadas en entornos escolares. Al mismo tiempo, el énfasis nacional en el clima familiar y la relación padres-hijos aporta un matiz contextual relevante, ya que las dinámicas familiares en Colombia —atravesadas por desigualdades socioeconómicas, violencia intrafamiliar y secuelas del conflicto armado— plantean desafíos distintos a los de otros contextos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguaded, E. y González, E. (2011). "El diseño curricular intercultural por competencias". En F.J García Castaño y N. Kressova. (Coords). *Actas I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía*. Granada: Instituto de Migraciones. ISBN: 978-84-921390-33.
- Agudelo Viana, L. G., & Aignerren Aburto, J. M. (2008). *Diseños de investigación experimental y no-experimental*.
- Andrades-Moya, J. (2020). "Convivencia escolar en Latinoamérica: Una revisión bibliográfica". Universidad Nacional de Costa Rica. *Revista Electrónica Educare*, vol. 24, núm. 2.
- Andreu, J., Peña, M., y Ramírez, J. (2009). "Cuestionario de agresión reactiva y proactiva: Un instrumento de medida de la agresión en adolescentes". *Revista Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(1).
- Aquino, M., y Huamaní, J. (2014). "Violencia familiar y rendimiento académico en estudiantes de segundo de secundaria I.E. Nuestra Señora de Cocharcas Huancayo-2014". Huancayo - Perú: Universidad Nacional del Centro del Perú.
- Arangoitia, A. (2017). "Clima Social Familiar y Agresividad en adolescentes de 3ero, 4to y 5to de secundaria de la Institución Educativa Parroquial San Columbano 2017". Lima - Perú 2017: Universidad César Vallejo.
- Agulló, M. J., Filella, G., Soldevila, A., y Ribes, R. (2010). Evaluación de la educación emocional en el ciclo medio de Educación Primaria. *Revista de Educación*, 354
- Arlanzón, F., Cervelló, E. y Montero-Carretero, C. (2020). "Factores personales y sociales relacionados con las conductas de bullying en estudiantes adolescentes: el papel de la resiliencia y el soporte de autonomía del profesor en las clases de Educación Física". Universidad Miguel Hernández de Elche.
- Azimi Nekoo, M., & Hosseinchari, M. (2020). "Prediction of aggression in children based on domestic violence and communication patterns". *Quarterly Journal of Child Mental Health*, 7(2).
- Aznar, I., Cáceres, M, e Hinojo, F. (2007). "Estudio de la Violencia y Conflictividad Escolar en las Aulas de Educación Primaria a través de un Cuestionario de Clima de Clase: El Caso de las Provincias de Córdoba y Granada (España)". *REICE*. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación. 5(1).
- Bandura, A. (1976). *Análisis de aprendizaje social de la agresión*. Hillsdale, Nueva Jersey: Erlbaum.
- Barkley, R. A. (2006). "The relevance of the still lectures to attention-deficit/hyperactivity disorder: a commentary". *Journal of attention disorders*, 10(2).
- Barrientos, A. (2015). "Habilidades Sociales y Emocionales del Profesorado de Educación Infantil Relacionadas con la Gestión del Clima en el Aula". Universidad Complutense de Madrid.
- Behar, D. (2008). *Metodología de la Investigación*. Shalom.
- Beltrán-Cabezas, Y.P., Flórez-Ramírez, Y.A., y Sánchez-Rocha, W. (2019). "Resolución asertiva de conflictos en estudiantes internos del Centro Educativo La Libertad del Municipio Cumaribo Vichada".

- Benítez, F., Herrera-López, H y Rodríguez, A. (2021) "Las habilidades socioemocionales para la mediación escolar: una revisión sistemática". *REDIPE* 10 (6).
- Berra, E., Castañeda, J., Muñoz, S., Vega, Z., y Durán, X. (2018). "Simulador Virtual para Acoso Escolar en Niños y Adolescentes: Un estudio piloto en México". *Hamutay*, 5 (1).
- Bisquerra, R y Hernández, S. (2017). "Psicología Positiva, educación emocional y el programa de aulas felices". *Papeles del Psicólogo*. 38(1).
- Bolaños, D., y Stuart, A. (2019). "La Familia y su Influencia en la Convivencia Escolar". *Universidad y Sociedad*, 11(5).
- Boza, N., Maldonado, F., y Morales, M. (dic. 2015). "Violencia escolar, características sociodemográficas y su funcionamiento familiar en una Institución Educativa Pública", Huancayo - Perú: Universidad 101 Peruana Cayetano Heredia.
- Cachay, W. (2017). "Relación entre el clima social familiar y la inteligencia emocional de los alumnos de quinto grado de nivel secundaria de la castilla". Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote. Facultad de Ciencias de la Salud.
- Campillo González, I., González-Martínez, M. I., & López-Martínez, M. (2025). "Influencia del acoso escolar en matemáticas". *Revista de Educación*, 1(409). <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2025-409-696>
- Carranza, J., y García, R. (2015). "Programa Manitos laboriosas para disminuir la agresividad en niños y niñas de 5 años de la I.E. N° 465-Huancayo". Tesis, Universidad Nacional del Centro del Perú, Huancayo - Perú.
- Castillo-Pulido, L., (2011). "El acoso escolar. De las causas, origen y manifestaciones a la pregunta por el sentido que le otorgan los actores". *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4(8).
- Castro, V. (2017). *Depresión y agresividad en escolares del nivel secundario de una Institución Educativa Nacional de la ciudad de Chimbote*. Universidad César Vallejo.
- Cerezo, M., Casanova, P., García, M., y M, C. (2017). "Prácticas educativas paternas y agresividad en estudiantes universitarios". *Revista de Psicología*, (1).
- Cerezo, F. y Rubio, F. (2017). "Medidas relativas al acoso escolar y ciberacoso en la normativa autonómica española". *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado (REIFOP)*, 20(1).
- Chahua, R. (2017). *Agresividad y clima social familiar en adolescentes de Instituciones Educativas Públicas de la UGEL 6 del distrito de Santa Anita 2017*. Universidad César Vallejo.
- Chapi, J. (2012). "Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad". *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1).
- Chavarría, J., Chavarría, L y Dormus, C. (2019). *Experiencias del Docente y Propuestas de Mejora en la Enseñanza a Niños y Niñas en Situación de Acoso Escolar*. Otra Thesis, Universidad Autónoma de Nicaragua.
- Conde, S y Ávila, J. (2018). "El Maltrato Escolar en Centros de Educación Primaria en la Provincia de Huelva (España)". *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, (1).
- Colquehuanca, A. (2017). "Niveles de agresividad y convivencia en el aula de los estudiantes de quinto grado de educación secundaria en la Institución Educativa N° 1057 "José

- Baquijano y Carrillo”, distrito de Lince, año 2017”. Universidad Alas Peruanas. Lima Perú: UAP.
- Cura, A. (2007). *La psicometría*. Gestipolis.
- Eisenberg, N., Cumberland, A., Spinrad, T. L., Fabes, R. A., Shepard, S. A., Reiser, M., ... & Guthrie, I. K. (2001). “The relations of regulation and emotionality to children’s externalizing and internalizing problem behavior”. *Child development*, 72(4).
- Real Academia de la Lengua Española, (2011). *Diccionario*. Conde Nast.
- Fabián, E. (2017). “Bullying escolar y funcionalidad familiar en estudiantes de la ciudad de Huancayo”. *Revista Científica Horizonte de la Ciencia*, 7(12).
- Fantuzzo, J., & Fusco, R. A. (2014). “Family violence and children’s behavior problems: Independent contributions of intimate partners and child-directed physical aggression”. *Journal of Family Violence*, 29(5).
- Fierro-Evans, C., & Carbajal-Padilla, P. (2021). “Modelo de convivencia escolar. Un marco para políticas públicas, formación e investigación”. *Sinéctica*, (57).
- Flores, A., Garza, M., Llaca, J., y Gómez, I. (2016). “Valores de la figura de Rey Osterrieth en promedios, reprobación, agresividad y deserción, estudio realizado en escolares de Nuevo León”, México. *Revista de Salud Pública y Nutrición*, 15(31).
- Flores, R. (2016). “Dimensiones de personalidad y agresividad en los estudiantes del cuarto grado de secundaria de la Institución Educativa Daniel Merino Ruiz en la ciudad de Ica 2016”. Ica - Perú: Universidad Alas Peruanas.
- Foerster, V. (2002). *Sistémica Elemental desde un punto de vista superior*. Fondo Editorial. Universidad EAFIT.
- Galán-Jiménez, J, (2018). “Exposición a la violencia en adolescentes: desensibilización, legitimación y naturalización”. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 14(1).
- García, M. (2019). La influencia de la violencia intrafamiliar en el rendimiento escolar. Universidad de La Laguna.
<https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/22651/La%20influencia%20de%20la%20violencia%20intrafamiliar%20en%20el%20rendimiento%20escolar.pdf>
- Goleman, D. (2002). *L’intelligence émotionnelle, accepter ses tangible émotions pour développer une intelligence nouvelle*. JÀilu
- Gómez, R., Mendoza, M., Arroyo, R y Muñoz, L. (2021). “Prevalencia de bullying en estudiantes de 12 a 16 años: conductas de acoso y conductas de acoso de Género”. *Revista Educación, motricidad e Investigación*, 17(2).
- González, C., Guevara, Y., Jiménez, D., y Alcázar, R. (2017). “Relación entre Prácticas Parentales y el Nivel de Asertividad, Agresividad y Rendimiento Académico en Adolescentes”. *European Scientific Journal*, 13(20).
- González, A., Castro, G., López, L., y Limonta, R. (2016). “Acciones educativas para corregir y compensar la agresividad en escolares con necesidades educativas especiales. Simposio internacional de educación y pedagogía” - La educación en contextos diversos.
- González Moreno, A., & Molero Jurado, M. M. (2023). “Relación de la violencia en el rendimiento académico de estudiantes de educación primaria y secundaria: un estudio

- de revisión sistemática". *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 15(3). <https://doi.org/10.32348/1852.4206.v15.n3.36813>
- Grimaldo, M y Merino-Soto, C. (2020). "Efectos de un programa de intervención sobre las habilidades emocionales en niños/as preescolares". *REOP*, 31(1).
- Gutiérrez, M., Cabello, R., y Fernández, P. (2017). "Inteligencia emocional, control cognitivo y estatus socioeconómico de los padres como factores protectores de la conducta agresiva en la niñez y la adolescencia". *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 88(31.1).
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación (Quinta ed.)*. McGraw Hill.
- Jares, X. (1993). "El tratamiento de la conflictividad en la institución escolar", en VV AA. I Congreso Interuniversitario de Organización Escolar. Actas, Barcelona, Áreas y Dptos de Didáctica y O.E. de Cataluña.
- Jares, X. (2001). "Educación y conflicto como retos de la educación infantil". I. Congreso Europeo: Aprender a ser, aprender a vivir juntos.
- Jarriot, M., (2005). "El diseño de programas de orientación integrados en el núcleo formativo Results of a experience". *EDUCAR*, 36(11).
- Kellam, S. G., et al. (2011). "The influence of classroom aggression and classroom climate on aggressive-disruptive behavior". *Child Development*, 82(1). <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01545.x>
- Lorenz, K. (1966). *Sobre la agresión*. Siglo XXI.
- Márquez, J. (2017) "Plan de intervención cognitivo conductual para modificar conductas agresivas en niños y niñas de 7 años". *Universidad Técnica de 104 Machala*. UTMACH.
- Martín Del Buey, F, Granados, P, Martín, E Juárez, A. Y García, A. (2001) "Desarrollo de la personalidad eficaz en contextos educativos". *Programa Integrado de Acción*. FMB
- Maturano, D., Serrano, B., y Tovar, B. (2017). "Disminución de los comportamientos de agresividad en niños de preescolar, la influencia del contexto social en el comportamiento y conductas agresivas en el infante". *Boletín Científico de la Escuela Superior de Atotonilco de Tula*, 4(7).
- Mazón, J., Valverde, A., y Yanza, R. (2017). "Dinámica familiar y comportamiento agresivo de estudiantes de primero de bachillerato del colegio técnico nacional Herlinda Toral en el periodo lectivo 2016 - 2017". *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 20(3).
- Monjas, I. (2004). "Ni sumisas ni dominantes. Los estilos de relación interpersonal en la infancia y en la adolescencia". *Memoria de investigación*. NIPO. 207-05-0592-2. España; Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales
- Muñoz, F. (2000). *Adolescencia y Agresividad*. Universidad Complutense.
- Murphy, D., Leonard, S. J., Taylor, L. K., & Santos, F. H. (2022). "Educational achievement and bullying: The mediating role of psychological difficulties". *British Journal of Educational Psychology*, 92(4). <https://doi.org/10.1111/bjep.12511>
- Murphy, D. et al. (2022) y Ramírez-Granizo et al. (2019) proporcionan evidencia concreta de cómo la agresividad (bullying y conductas antisociales) se relaciona con una disminución en el rendimiento académico y subraya la importancia de abordar las dificultades emocionales y el clima escolar.

- Olano, S. (2015). *Inteligencia emocional y agresividad en estudiantes del nivel secundaria de la institución educativa particular María Madre - Trujillo*. Universidad Privada Antenor Orrego.
- Orihuela, D. (2016) *Percepción de estilos parentales y agresividad en estudiantes de 2do a 5to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima – 2016*. Universidad Peruana Unión.
- Ortega, R. y Mora-Merchán, J. (2008). “Las redes de iguales y el fenómeno del acoso escolar: explorando el esquema dominio sumisión”. *Infancia y Aprendizaje*, 31(4).
- Padilla, Y., & López, M. (2021). “Formación de la competencia solución de conflictos escolares en estudiantes de la carrera Licenciatura en Educación Primaria”. *Transformación*, 17(2). Epub 01 de mayo de 2021.
- Pariona, N. (2015). *Autoestima y agresividad en estudiantes de quinto grado de educación primaria de la institución educativa estatal "Pedro Adolfo Labarthe", distrito La Victoria, UGEL 03 San Miguel 2015*. Universidad Peruana Unión.
- Peña, M. (2020). *Acoso Escolar e Intervención a Través de la Educación Emocional*. Universidad de Granada.
- Peralta-Sánchez, S., Álvarez-Rojas, F., & Navarro-Laborda, M. (2017). “Convivencia escolar y su relación con el rendimiento académico en alumnado de Educación Primaria”. *Revista de Psicodidáctica*, 22(2). <https://doi.org/10.1387/RevPsicodidact.14340>
- Pereira, B., Neto, C., Smith, P. y Angulo, J.C. (2002). “Reinventar los espacios de recreo para prevenir la violencia escolar”. *Cultura y Educación*, 14(3).
- Pérez-Archundia, E., y Gutiérrez-Méndez, D. (2016). “El conflicto en las instituciones escolares”. *Ra Ximhai*, 12(3).
- Pérez, R. y Aguilar, J. (2009). “Relaciones del conflicto padres - adolescente con la flexibilidad familiar, comunicación y satisfacción marital”. *Psicología y Salud*. 19(1).
- Peterson, Ch. y Seligman, M. E. P. (2004). *Character Strengths and Virtues: A Handbook and Classification*. Oxford University Press.
- Posselt, J. R., & Lipson, S. K. (2016). “Competition, anxiety, and depression in the college classroom: Variations by student identity and field of study”. *Journal of College Student Development*, 57(8).
- Ramírez-Granizo, I. A., Zurita-Ortega, F., Ubago-Jiménez, J. L., & Sánchez-Zafra, M. (2019). “The association between violent behavior, academic performance, and physical activity according to gender in scholars”. *Sustainability*, 11(15). <https://doi.org/10.3390/su11154071>
- Ramos, M. (2007). *Violencia escolar. Un análisis exploratorio*. Universidad Pablo De Olavide.
- Rizzo, M. (2016). “Apreciación artística como estrategia educativa para disminuir índices de agresividad en adolescentes”. *Revista Científica Ciencia y Tecnología*, 1(11).
- Rodríguez, C. (2017). “Agresividad en niños y niñas”. Portal de educación infantil y primaria.
- Rodríguez, E., Rabazo, A., y Naranjo, D. (2015). “Evidencia empírica de la adquisición de la competencia de resolución de problemas”. *Perfiles Educativos*, XXXVII (147).
- Sadurni, M., Rostán, C., y Serrat, E. (2008). *El desarrollo de los niños, paso a paso* (3ra ed.). AOC.

- Saenz, L. (2016). *Relación entre clima social familiar y agresividad en los alumnos del centro de educación básica alternativa San Andrés Piura 2015*. ULADECH.
- Samaniego, S. (2017). *Agresividad y aprendizaje en los niños y niñas de la unidad educativa "José María Román" 2017-2017*. Universidad Nacional de Chimborazo.
- Sánchez, A., y Torres, M. (2017). *La Lúdica Como Elemento de intervención pedagógica en la disminución de la agresividad en niños*. Fundación Universitaria Los Libertadores.
- Sánchez, A., Rivas, M. y Trianes, M. (2006). "Eficacia de un programa de intervención para la mejora del clima escolar: algunos resultados". *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 4(2).
- Sánchez, J. (2011). *Un recurso de integración social para niños/as, adolescentes y familias en situación de riesgo: los centros de día de atención a menores*. Universidad de Granada.
- Saucedo, K. (2017). *Autoestima y agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública de Chimbote*. Universidad César Vallejo.
- Sierra, R. (1999). *Tesis Doctorales y Trabajo de Investigación Científica*. Paraninfo.
- Solís, C. (2017). *Estadística Descriptiva Propuesta para una cultura estadística inclusiva (2da. Edición ed.)*. GLOBAL PUBLICITY BUSINESS SAC.
- Thomas, D. E., Bierman, K. L., & Powers, C. J. (2011). "The influence of classroom aggression and classroom climate on aggressive-disruptive behavior". *Child Development*, 82(3). <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2011.01586.x>
- Ticona, R. M. L., Condori, J. L. M., Mamani, J. S. M., & Santos, F. E. Y. (2020). "Paradigma sociocrítico en investigación". *Psique Mag*, 9(2).
- Valente, S., Lourenço, A. A., & Németh, Z. (2020). *School conflicts: Causes and management strategies in classroom relationships*. Interpersonal Relationships. IntechOpen Limited.
- Velásquez, E. A. (2021). *Clima social familiar asociado a la agresividad e intimidación escolar en estudiantes de una institución educativa en Tumbes, 2021*. (Tesis de maestría). Universidad César Vallejo. Disponible en <https://hdl.handle.net/20.500.12692/73759>
- Yarlequé, L. y. (2007). *Investigación en educación y ciencias sociales*. Omega.
- Yarlequé, L., Javier, L., Nuñez, E., Navarro, L., y Matalinares, M. (2012). Internet y agresividad en estudiantes de secundaria del Perú. *Prospectiva Universitaria*, 9(1).